

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigen á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 5 de Febrero.

El Eco de Cartagena

FEDERICO LEMAITRE.

Los grandes actores han desaparecido de la escena española sin que hayan dejado herederos de su gloria. En vano los periódicos y las empresas se han esforzado en crear nombre á tal ó cual mediana para hacer de ella una notabilidad, porque los nombres no se crean artificiosamente; se ganan en buena lid. Francia también ve desaparecer sus grandes actores, pero cuando menos allí tienen los que se dedican á las tablas, donde estudia, mientras que aquí nada de eso tenemos. A lo mas habrá el Conservatorio de Madrid, estéril en resultados. En Espa-

ña se convierten en actores muchos á quienes pesa el oficio en que fundaban su modo de vivir y lo truecan por el de recitar papeles delante del público. Para ellos todo se reduce á cambiar de oficio. Así sale ello.

Con Federico Lemaître ha muerto en Francia el drama romántico. Mientras ha vivido el grande artista, mientras se le ha visto en la escena, aunque solo de vez en cuando, con su hermosa cabeza adornada de larga cabellera gris, su actitud llena de grandeza y magnificencia, su gesto tan sencillo, pero siempre intérprete del pensamiento; mientras se oyó en la escena aquella voz que el tiempo debilitaba paulatinamente, pero que, aunque vagamente, modulaba las grandes exclamaciones de otra época; há parecido que aun duraba el calenturiento período de los dramas potentes, descabellados á veces, pero muchos heroicos.

Al nombre de Lemaître van unidos los de Victor Hugo y Alejandro Dumas. Era en la escena algo mas que el decano y el maestro. Era el antecesor para todos los actores.

Lemaître entregó su alma al Señor despues de prolongados y crueles sufrimientos. Lo que primero murió en él fué la voz, aquella voz con la cual habia conmovido á dos generaciones. Su inteligencia vivia aun cuando su acento se estinguíó. Hacía tiempo que la debilidad de de Lemaître era cada vez mayor, habiendo quedado últimamente reducido á espresarse por medio de gestos; y con frecuencia los hallaba desgarradores y sublimes para manifestar sus sufrimientos.

La pobreza habia llamado á la puerta del grande actor; una de esas pobrezas profundas que ningun socorro remedia y que ninguna pension domina. Se preparaba en

su honor una gran manifestación. Los actores de Paris querían honrar sus canas y asegurarle, cuando menos, lo necesario á las necesidades de la vida, pero la muerte les ha tomado la delantera.

El nombre de Lemaître va unido al de las mas notables y conocidas producciones francesas, de cuyos protagonistas hizo creaciones. Hace cincuenta años, en 1826, pisó por primera vez las tablas en el teatro del Odeon. Ha fallecido á la edad de 78 años.

MISCELÁNEA.

AJEDREZ.

Entre los jugadores de ajedrez ingleses y franceses va á principiarse un partido, qué habrá de dar

16

copio más de tres mil hilos nerviosos que obran como las cuerdas de un piano, cuya percusion, en vez de los dedos del hábil pianista, son los átomos ó fluidos de la onda sonora que los afecta. Y, si el órgano auditivo es tan complicado, el organismo vocal que produce la voz humana, ó el lenguaje articulado, no lo es ménos. Hé aquí la causa, por qué han sido infructuosos todos los ensayos que se han hecho para producirlo artificialmente por medio de un tecnefon.

Cuando el profesor vea que el alumno tiene gran dificultad en pronunciar una sílaba, debe de observar, si tiene por causa un defecto orgánico, natural ó habitual: si es natural ó físico, será difícil de corregir, por no ser de su competencia; pero, si es habitual, bastará á veces ayudarle, ya sea con un palillo de hueso, ó con el gavián de una pluma, para que levante, encorve, ó contraiga la lengua, ó para que tienda ó contraiga el labio superior ó inferior y en estos casos en que se encuentra gran dificultad, no debe exigir que de pronto se dé el sonido articulado que desea, sino otro intermedio que lo facilite gradualmente. Pudiera citar casos en que he tenido que combinar letras y formar palabras artificiales ó barbarismos, y servirme de esos medios que van indicados, oponiendo defectos contrarios á los que observaba en mis alumnos de castellano, de latin y de francés. Algunos he tenido que no distinguian la b de

13

ó alguna lengua viva; y, acostumbrados á una pronunciación viciosa, no distinguen las articulaciones de algunas letras, segun la provincia de su naturaleza, ni entienden el lenguaje que se les dirige para corregirlos. Es muy comun en algunas provincias del mediodia confundir la b con la v, la c con la s; debilitar, ó elidir esta última en los plurales, y la d en las terminaciones en *ado* y *ada*. El alumno viciado en la pronunciación, á la edad más afectiva ó sensible, sin conocer el tecnicismo, halla muy difícil el corregir los defectos habituales, y el comprender por analogía algunos sonidos de las diferentes vocales que se encuentran en otros idiomas, y que son como las notas intermedias, ó los semitonos musicales; ó las nuevas articulaciones de la combinación de éstas con las consonantes que podemos considerar como los acordes de las notas simultáneas.

Llamo sumamente la atención sobre este punto por lo que he podido observar en veinte años que me dedico á la enseñanza de algunos idiomas. Es verdad que la organización de las escuelas y el número de los alumnos que suelen concurrir á ellas no permiten aquel silencio que requiere la apreciación de sonidos y articulaciones. También hay que tener en cuenta los defectos que llevan de la familia y de oírlos continuamente al salir de clase, y se comprenderá lo difícil que es la enseñanza de una buena pronunciación.